

Una comunidad de aprendizaje¹

Núria Marín, CEIP Mare de Déu de Montserrat ²

Marta Soler, Universitat de Barcelona

1. La transformación de un centro escolar

Transformar una escuela en Comunidad de Aprendizaje significa iniciar un proyecto de transformación social y cultural de un centro educativo y de su entorno. El objetivo es conseguir una sociedad de la información para todas las personas, basada en el aprendizaje dialógico, mediante la participación de la comunidad en todos sus espacios, incluida el aula (Elboj, Puigdemívol, Soler y Valls, 2002, p. 9). En este artículo explicamos el proceso de transformación del CEIP Mare de Déu de Montserrat, una escuela que se planteó hacer frente a la nueva diversidad de alumnado y familias, el fracaso escolar y el desencanto con un proyecto radical e ilusionante que ha revolucionado en poco tiempo las gentes de un barrio periférico de Terrassa. Las autoras de este artículo han colaborado en este proceso desde la investigación, la gestión, la asesoría y la práctica educativa, junto a muchas otras personas que están haciendo que día a día, este proyecto se convierta en una utopía real.

El CEIP Mare de Déu de Montserrat está situado en el barrio del mismo nombre del Distrito II de Terrassa, donde también se encuentra el CEIP Salvador Vinyals i Galí. Entre los alumnos de nuestro centro, muy cercano al barrio de Can Anglada, destaca un alto porcentaje de alumnos de países extracomunitarios (casi la mitad de los inscritos), procedentes sobretodo de Marruecos, aunque también hay una menor proporción de alumnos latinoamericanos y alumnos de etnia gitana. Este hecho es ya habitual en muchas escuelas de nuestras ciudades y las previsiones indican que el número de alumnado inmigrante irá en aumento. Por eso el profesorado y las familias decidieron convertir este centro en una comunidad de aprendizaje que contribuya a superar desde una pedagogía de máximos el riesgo de exclusión social que tienen que afrontar estos niños y niñas.

1 La ponència de Marta Soler es va basar en el contingut d'aquest article, publicat prèviament a Cuadernos de Pedagogía, dins del Tema del mes: "Educar sin excluir":

Marín, N.; Soler, M. (2002). Una comunidad de aprendizaje. *Cuadernos de Pedagogía*, 311, pp.60-62.

2 La experiencia que se relata en este artículo incluye el trabajo colectivo e ilusiones de todo el profesorado, educadores, madres y padres, voluntariado y personal de la comunidad que forman parte del CEIP Mare de Déu de Montserrat.

El proceso de transformación se inició en septiembre de 2001, impulsado por un representante de los Servicios Sociales del Ayuntamiento de Terrassa instalados en la zona que, desde entonces, ha asesorado la implementación del proyecto conjuntamente con CREA, el Centro de Investigación Social y Educativa de la Universidad de Barcelona. Durante varios días se realizó la fase llamada *Sensibilización*, una semana intensiva de formación (30 horas) en la que participó todo el claustro de profesorado y se debatieron los temas que preocupaban a la comunidad educativa: necesidades educativas, posibilidades de cambio, análisis de experiencias de éxito anteriores, etc. En la siguiente fase, *Decisión*, el claustro deliberó sobre su adscripción al proyecto. Tras la voluntad mayoritaria del claustro (el 100%), se inició la fase de sensibilización y toma de decisión de las familias, que también se inclinaron mayoritariamente a favor de la transformación del centro. La fase siguiente fue la del *Sueño*. En ella, las familias, el claustro y el alumnado participaron en diferentes asambleas para poner en común qué características debía tener la escuela que deseaban para sus familiares, sus alumnos o para ellos y ellas mismas. Los sueños de los niños y niñas fueron especialmente emotivos: se escribieron en un gran mural de madera representando un tren gigante que se desplegó a lo largo de la valla del patio. Toda persona que pasaba por la calle supo que la escuela estaba soñando. Esta fase fue clave para que el proyecto de transformación respondiera a los deseos de toda la comunidad educativa. En la fase *Prioridades*, se creó una pequeña comisión para organizar los sueños de toda la comunidad, priorizándolos según su realización a corto, medio o largo plazo. La siguiente fase se realizó en febrero de 2002, cuando se llevaron a cabo reuniones abiertas a profesorado y familiares, se presentaron las prioridades y se organizaron las *Comisiones de Trabajo*: “Infraestructura” (aula, patio, entorno y reivindicaciones), “Calidad del Aprendizaje” (grupos interactivos, lectoescritura, valores y familias), “Voluntariado y Difusión del proyecto” (entidades), “Otras actividades” y, más tarde, la “Comisión Gestora” que es el órgano de coordinación. Desde entonces ya se han creado también comisiones de “Informática”, “Lectoescritura” y “Refuerzo escolar”. Estas comisiones están formadas por familiares, profesorado y otros agentes de la comunidad educativa, que junto con los niños y niñas han hecho posible las transformaciones que a continuación explicamos.

2. Contra la exclusión en el aula

Tras la firme e ilusionante decisión de transformar la escuela en una Comunidad de Aprendizaje, se incorporaron al aula medidas activas específicas para luchar contra la exclusión. Una de ellas surgió de uno de los sueños del centro, que proponía elevar el nivel de lectura y escritura de los diferentes cursos a través del trabajo con grupos interactivos. Estos se hicieron posible tras una fase de difusión en la que familiares, vecinos, estudiantes universitarios, profesores, etc., decidieron colaborar de forma voluntaria con el proyecto.

Actualmente, en este centro, la metodología de grupos interactivos se aplica desde educación infantil hasta sexto curso. Consiste en una organización del aula en pequeños grupos lo más heterogéneos posible, en cuanto a cultura, género y nivel de aprendizaje. Cada grupo está tutorizado por una persona adulta voluntaria, coordinada por el maestro o la maestra, que promueve un aprendizaje entre iguales respetando las diferencias. Así podemos encontrar, en una misma aula, hasta cuatro o cinco personas adultas en plena actividad. Se potencia que los niños y niñas se ayuden entre sí para realizar las diferentes tareas, de manera que la competitividad se ve substituida por la solidaridad. Ningún niño o niña es separada de las demás; todas realizan la misma actividad y parten de la ayuda mutua para resolverla. De esta forma, los grupos interactivos multiplican las estrategias de aprendizaje: se resuelven las tareas mediante interacciones con las diferentes personas adultas que están en el aula y con los propios compañeros y compañeras, que a menudo utilizan unos argumentos y un lenguaje que hacen más comprensibles ciertos conocimientos.

Además de esta dinámica del aula, se consideró adecuado reforzar los aprendizajes de los niños y niñas con más problemas de comprensión del catalán y el castellano. Así, este último año la escuela ha ofrecido la Biblioteca escolar para la realización de los deberes y el refuerzo de lectura fuera del horario lectivo, en dos sesiones semanales de 17 a 18 horas, gracias a la colaboración voluntaria de dos madres y una profesora. El éxito se refleja en el número de asistentes, en su continuidad y en el resultado de las sesiones -- tanto en el conocimiento de lengua como en la elaboración de los ejercicios de las otras materias. La valoración ha sido tan positiva que se han continuado realizando estas sesiones en verano, a petición de las propias familias.

3. La escuela y la comunidad

En el CEIP Mare de Déu de Montserrat se le ha dado mucha importancia a la inclusión de la comunidad a la escuela. En el funcionamiento diario, se ha contado con la participación de familiares como voluntarios y voluntarias, lo que ha sido muy bien recibido por el alumnado y ha contribuido a visualizar las ventajas del multiculturalismo y la posibilidad de mantener una convivencia en términos de igualdad. Por ejemplo, es muy significativo el caso de una madre marroquí que era profesora de inglés en su país de origen, y que se ofreció como voluntaria para colaborar en las aulas con los niños y las niñas. Todo ello ha generado un cambio en la percepción de las familias autóctonas respecto a las magrebí: ahora es una mujer inmigrante la que ayuda a que todos los niños y niñas aprendan inglés. Cuando los niños no comprenden alguna cosa de inglés, siendo el castellano difícil para muchos, ella les explica en árabe. Todos pudimos constatar la importancia de que un familiar, mujer e inmigrante, fuera un referente para todos los estudiantes. Su cercanía contribuyó sin duda a que muchos aumentaran sus expectativas educativas. Recientemente, otra madre magrebí a propuesta de la Dirección del centro ha colaborado en el aula en la práctica de la lectura. Igualmente, ha cambiado una percepción simplista sobre el velo; independientemente de la actitud de las dos hermanas ante la prenda (una lleva pañuelo y la otra no), ambas han contribuido al proyecto común de la escuela.

Una de las actividades dirigidas a abrir la escuela a la comunidad, y contribuir a la dinamización social y cultural de la misma, es lo que llamamos formación de familiares, surgida a petición de las propias madres y hermanas mayores. Se realiza cuatro días a la semana, en el mismo momento en el que los niños están en clase, y es impartida por personas voluntarias que enseñan alfabetización y castellano oral a las madres de la escuela que lo necesiten. Los contenidos se ajustan a las necesidades de su vida cotidiana, por lo que las propias mujeres deciden temas, como por ejemplo Salud y Medicina. A través de ellos se aprende a leer y escribir, y se fomenta la interacción, la participación y la confianza en la escuela. Esta formación está consiguiendo cambiar sus propias expectativas respecto a la educación. Cada vez son más las mujeres que han querido participar e incluso han solicitado poder continuar con las actividades durante el verano. Así surgió la idea de hacer un curso de verano durante las tardes del mes de julio. Esta demanda exigía que la escuela ofreciese un servicio de guardería y se organizó, en el CEIP Mare de Déu de Montserrat, un servicio de voluntariado para cuidar a los niños y niñas (con actividades lúdicas y de aprendizaje) mientras las madres estudiaban.

Hemos prestado una gran atención a las características y condiciones de la participación, favoreciendo siempre la interacción multicultural de todas las familias, autóctonas e inmigradas. Somos conscientes de la situación de desorientación que pueden experimentar las personas recién llegadas, por lo que la acogida por parte de personas que ya han pasado por esa experiencia es muy importante y tiene consecuencias muy positivas en el bienestar de las familias y la escolarización infantil. La formación de familiares, por ejemplo, ha resultado ser muy útil para la acogida de mujeres recién llegadas a nuestro país; la ayuda de otras madres ha suavizado el shock de su llegada, y han adquirido una nueva lengua y hábitos sin renunciar a su identidad. A través del aprendizaje dialógico se ha ido transformando la timidez inicial en las sesiones, donde ahora abundan las preguntas e intervenciones. La escuela es también para ellas un espacio próximo, útil, que inspira confianza. Al salir, madres que antes no se conocían se quedan hablando, explicándose experiencias personales, reforzando la propia cultura. Todo ello favorece la participación de las familias en el funcionamiento escolar. Hemos podido corroborar estos aspectos en la mayoritaria asistencia y colaboración en la jornada de puertas abiertas, en las visitas culturales y en las tertulias que se organizan trimestralmente sobre temas de interés mientras sus hijos e hijas están en clase. También se ha creado un Servicio de Acogida diario, de 8 a 9h de la mañana, para que quienes trabajan puedan dejar antes sus hijos en la escuela. La ampliación del horario escolar se ha podido realizar gracias al esfuerzo del voluntariado.

La apertura de la escuela al barrio, así como el cuidado que destinamos a la convivencia, tiene sus consecuencias más allá del marco físico del centro. La participación de la comunidad en el proyecto, en la construcción cotidiana de una escuela que obedezca a intereses y necesidades, son las condiciones más importantes para una escuela basada en las altas expectativas de aprendizaje para todos los niños y niñas, sin excluir a ninguno ni renunciar a la propia identidad. Hace un tiempo, el profesorado y las familias del CEIP Mare de Déu de Montserrat se atrevieron a soñar y ahora, entre todas y todos, se ha conseguido que ese sueño, día tras día, se haga realidad.

Referencias:

Elboj, C; Puigdemívol, I; Soler, M; Valls, R. (2002). *Comunidades de Aprendizaje. Transformar la educación*. Barcelona: Graó

Flecha, R.(1997). *Compartiendo palabras. El aprendizaje dialógico de las personas adultas*. Barcelona: Paidós.

Freire, P. (1997). *A la sombra de este árbol*. Barcelona: El Roure.